

Francisco Nieva - www.jesusmateo.com

El Mural de Alarcón es una obra audaz, donde lo moderno y lo arcaico se funden. En el ámbito de esta vieja y hermosa iglesia herreriana se instalará, con cierto sentido de eternidad, la huella artística de nuestro tiempo. Se convertirá en testimonio perdurable de este momento.

El arte cambia de forma y procedimientos, pero no puede cambiar de fondo. El arte obliga a la sinceridad de los sentimientos y al gusto por la forma en general.

El hecho de que las autoridades eclesiásticas de nuestros días acojan con agrado este proyecto es señal de ecuménica amplitud y demuestra una total conciliación con todas las manifestaciones del espíritu moderno. Creo pues que la iglesia de San Juan Bautista de Alarcón, revestida por el afán de un joven pintor, es un gran ejemplo a seguir.

Francisco Nieva